

dores y justicias de la ciudad y todos los mandoncillos, prepósitos y centuriones de los barrios, el qual sentado en su trono real, todos uno á uno le llegaron á saludar y á dar la obediencia, dándole el parabien de su election, mostrando todos contento della; donde despues que todos le uvieron saludado, *Neçaualpilli*, Rey de Tezcucó, le hizo la plática siguiente:

“Señor, poderoso sobre todos los de la tierra: ya se an desecho las nubes y se a desterrado la obscuridad en que estauamos: ya a salido el sol: ya la luz del dia nos es presente, la qual obscuridad se nos auia causado por la muerte del Rey tu tio; pero este dia se tornó á encender la candela y antorcha que a de ser luz de México: asenos hoy puesto delante un espejo, donde nos emos de mirar: ate¹ dado el alto y poderoso Señor su Señorío, y ate enseñado con el dedo el lugar de su asiento: ea, pues, hijo mio, empieza á trauajar en esta labrança de los dioses, así como el labrador que labra la tierra, saca de su flaqueça un coraçon varonil, y no desmayes ni te descuides; mirá que no se te da para que te echas á dormir, en el descuido de la ociosidad y contento: el sueño aslo de tomar de oy, mas con sobresalto porque al mejor tiempo te a de despertar el sobresalto y cuidado de tu Reyno, y as de salir á ver las estrellas, para conocer los tiempos y signos dellas y sus influencias y lo que amenazan y tener quenta con el lucero de la mañana, para que en saliendo hagas la cerimonia de bañarte y limpiar las máculas y luego ungirte con el betun diuino, y luego sangrarte y tomar el encensario y ofrecer tus enciensos y sacrificios á los dioses, y luego contemplar los lugares abscondidos de los cielos y los nueue dobles² del, y juntamente as de descender al lugar del abismo y centro de la tierra donde están las tres casas del fuego: as de tener quenta con los montes y desiertos donde acuden los hijos de dios á hacer penitencia y á vivir en la soledad de las cuebas; as de tener quenta con las fuentes y manantiales diuinos, todo lo as de prover y tener presente, y esto es lo que tengo que te encomendar; y muy mas en particular las cosas del culto diuino y reuerencia de los dio-

¹ Te ha dado, etc.

² Móviles ó esferas, segun los denominaban los astrónomos antiguos.—No deja de ser curioso hallar en México el reflejo de sus sistemas.

ses, y honra de los sacerdotes, y que su penitencia vaya muy adelante, á la qual los deues animar y dar el fauor necesario; con lo qual doy fin á mi plática.”

Luego, tras *Neçaualpilli* se leuantó *Totoquiuztli*, Rey de Tacuba, y haciéndole otra admirable plática, dixo desta manera: “Ya as oydo, hijo mio, las razones que te a dicho el Rey de Tezcucó; pero mira que otras muchas cosas te son encomendadas en el oficio que as tomado y sobre la carga que te as echado á cuestas: acuérdate de los viejos y viejas que gastaron el tiempo de su mocedad en servicio de la república y agora vueltos los cabellos blancos, no pudiendo trabajar, mueren de hambre: ten quenta con los pobres macegales, que estos son las alas y plumas, piés y manos de las ciudades: mira no sean maltratados ni oprimidos ni perezca su justicia, por no tener quien hable por ellos: ten quenta con honrar á los señores, questos son las fuerças contra Tlaxcalla, Mechuacan y Metztiltan y todas las demas fronteras enemigas de los mexicanos, contra los quales as de estar siempre remendando tus armas, enderezando tus flechas y componiendo la espada: guárdate de la ociosidad, y mira que estés siempre velando para que verdaderamente parezcas señor: en todo as de entender, de todo te as de doler y compadecer y por todo as de dar gracias al Señor de lo criado, y este es el oficio Real en que te an puesto, en el qual ni la bebida ni la comida te a de saber bien con el cuidado en que siempre as de estar metido y ocupado, viendo que toda la redondez deste mundo pende de tu gobierno: no te inquietes ni turbes: ve poco á poco tentando, que la esperiencia te enseñará lo que as de hacer y cómo te as de gouernar; pues as de ser pobre con los pobres y llorar con los affigidos, y poderoso con los poderosos, y abstero¹ con los malos y pecadores, y piadoso y misericordioso con los que se humillaren á tí; y aun te digo que as de tener quenta y saber si los caminos están limpios: encomiéndote las escuelas y colegios y las casas de recogimiento que ay en la ciudad, de donde salen instruidos los moços para guerras y culto diuino; cuida de que siempre vayan en aumento y no en diminucion; y con esto doy fin á mi plática.”

Luego, tras este Rey, por sus antigüedades salieron los señores

¹ Austero ó severo.

de las prouincias, y cada uno en particular le hizo una plática, dándole el para bien de su reynado y diciéndole lo que estaba obligado á hacer y la dignidad en que era constituido; á todos los quales, despues de auellos oydo con rostro muy sereno y apacible, aunque de su propio natural le tenia graue y seueró (en especial desde este dia de su election) les respondió diciendo: “¿Dónde merecí yo, poderosos señores, de auer sido causa que se abriese la caja del precioso tésoro que estaua encerrado en vuestros pechos, y que en mis orejas ayais derramado, bien así como piedras preciosas y joyas de mucho valor, el número de palabras con que me auéis adornado, las quales an caydo en mis orejas como gotera que an traspassado mi coraçon? Dichoso yo y bien aventurado si lo tomare y me abra-sare con ello; y diciendo esto, dice la historia que empeçó á llorar muy de coraçon, y á invocar al Dios de lo criado, muy de coraçon, pidiendo el diuino favor; y voluiéndose á todos, les dió las gracias y se despidió dellos y se entró en sus aposentos ocultos, de donde los señores se salieron y todos partieron para sus prouincias y casas, quedando México muy consolado con la nueva election; y cierto con raçon, porque fué tan gran señor y engrandeciò tanto la nacion mexicana en su tiempo, quanto jamas auia estado ennoblecida, pues la puso en el punto de grandeza y señorío que pudo subir; el qual fué tan temido y reverenciado, que de solo oyr su nombre se postrauan los hombres por el suelo, como adelante diré.

CAPÍTULO LIII.¹

Del órden y concierto que puso el Rey *Montezuma* en el seruicio de su persona y casa, y de otras cosas que ordenó, dignas de tan gran Señor.

Luego que este gran Señor fué electo y se sentó en la silla Real de México, quiso mostrar la grandeza de sus pensamientos, y en lo que se a de tener un Rey, y en lo que a de estimar la grauedad de su persona; y aunque sea verdad que en las cosas sobrenaturales y divinas les faltó la luz y conocimiento de Dios, en las cosas, empe-

¹ Véase la lámina 19ª, part 1ª

ro, de pulicía y buen gobierno eccedieron á muchas naciones y les hicieron muchas ventajas; y así electo este gran príncipe (como he dicho), llamó al príncipe gouernador su tío *Tlilpotonqui*, que como e dicho, era la segunda persona en el Reyno y por cuiá mano pasaban todas las cosas tocantes al régimen y gouierno del; el qual venido ante él, encerrándose los dos en el aposento real, trató con él lo que determinaba hacer acerca de lo que convenia á su seruicio y á la auctoridad de su persona; y era que él queria poner nuevos oficiales, así en el seruicio de su casa y persona, como en el régimen de la prouincia y reyno, y mudar todos los que su tío *Auitzotl* auia puesto y de los que se auia servido, porque muchos dellos eran de baxa suerte y hijos de hombres baxos, lo qual era gran menoscabo y gran baxeza de los reyes, servirse de gente baxa, y quel queria servirse de otros tantos buenos como él, lo uno para honrar su persona, y lo otro para que estando á su lado y siempre en su presencia, los hijos de los grandes Señores y sus primos y hermanos deprendieran el término cortesano y el modo de gouernar, para que¹ quando les cupiese; ² lo qual no se les deuia de hacer duro ni pesado, el priuar de los cargos á todos los que los tenian, porque él queria ser servido á su voluntad y gusto, y entablar su república y Reyno á su voluntad, y lleuar las cosas de su gouierno por la via que á él le diese mas contento y por otra via de lo que su antecesor lo auia gouernado; para lo qual le rogaba que fuese luego á los lugares donde se criaban los hijos de los grandes Señores, así de los de México como de los que uiese de los señores de las ciudades comarcanas y reynos de Tezcuco ó Tacuba, de los quales auia muchos constituidos debaxo de ayos, en los lugares que para criallos y enseñallos auia en México, á los quales enuiauan sus padres para que se criasen en aquellos recogimientos, á los quales todos mandó se los truxesen, porque dellos se queria servir y no de la gente baxa que su tío se auia servido; y ordenó que entre ellos no viniese nengun bastardo, sino todos legítimos, aunque fuese su hermano hijo de su mesmo padre *Axayacatl*; porque como fuese hijo de muger baxa, ó esclaua, siempre tendria así resabio

¹ Parece supérflua esta palabra.

² Es decir, —“para cuando llegaran á servir cargos de gouierno.”